

¿Cuándo fallan las campañas contrainsurgencia?

El caso de los Estados Unidos en Vietnam, Afganistán e Irak.

Por: Omar Tejada Pérez*

Introducción:

Según el General del Ejército Británico Rupert Smith en su libro *“La Utilidad de la Fuerza”*, el paradigma de la guerra industrial, a principio del siglo XX, experimentó una transformación durante la Guerra Fría que terminó en lo que hoy se conoce hoy como la “guerra entre las gentes”, en el que las sociedades se desenvuelven en un estado de constante confrontación y conflicto donde normalmente no hay lugar para el concepto de “Guerra Total” o situaciones de paz permanentes.

De manera interesante se puede apreciar que las fuerzas armadas hoy en día están entrenadas y equipadas de acuerdo a los parámetros de una “guerra industrial”, a pesar de que los retos militares actuales han demostrado que el campo de batalla ya no es lo que solía ser y, por el contrario, su complejidad ha terminado por convertir a la población civil en el verdadero centro de gravedad de las confrontaciones actuales.

Pero el paradigma de la “guerra entre las gentes” en realidad ha estado presente a través del tiempo, mucho más de lo que se podría pensar, como lo demuestran los casos de Vietnam, Argelia, Filipinas, Irlanda del Norte y Palestina, entre otros, en donde el objetivo siempre fue el ganar los corazones y las mentes de la población local.

Desafortunadamente, a pesar de su experiencia en Vietnam hace cuatro décadas, los Estados Unidos de Norteamérica (EEUU), el mayor poder militar del mundo, fallaron en usar sus lecciones aprendidas al momento de implementar una estrategia contrainsurgencia coherente dentro de sus fuerzas armadas recientemente, produciendo el pago de un alto precio en recursos materiales y vidas humanas en las campañas de Irak y Afganistán en la actualidad.

Para analizar y entender mejor el fenómeno contrainsurgencia se han escogido los tres casos en mención; en primer lugar Vietnam, debido a que sirve como referencia y fuente de lecciones aprendidas y conocimiento que pueden alimentar nuestro entender en el tema.

Como segundo caso, la guerra en Afganistán del 2001, nos mostrará un conflicto actual aún vigente, el cual fue iniciado con muchos errores y vacíos doctrinarios los

cuales han sido arrastrados a través del tiempo y han dañado la reputación internacional de los EEUU.

Finalmente, la guerra en Irak del 2003, como parte de lo que fue llamado por la administración del Presidente Bush, la “Guerra contra el Terrorismo”, nos ofrece algunas situaciones dignas de ser resaltadas y que nos muestran cuan fácilmente una situación aparentemente favorable puede tornarse en un fracaso casi incontrolable cuando las razones políticas de una aventura bélica y la implementación de una estrategia militar adecuada no son lo suficientemente fuertes ni coherentes.

Sorpresivamente, los tres casos de estudio comparten algunas similitudes que muestran el constante proceso de reaprendizaje en el que están envueltos los EEUU. Errores del pasado en Vietnam se repiten en los conflictos de hoy en Irak y Afganistán, como podremos ver más adelante.

Análisis:

Una visión general

Contrariamente a lo que podría pensarse, las guerras irregulares han sido más comunes a lo largo de la historia, como lo demuestran Gorka y Kilcullen. De hecho, de 464 conflictos registrados desde 1815 hasta la actualidad, 385 han sido de estados contra entidades no estatales y, sorprendentemente, en la mayoría de los casos los estados han ganado esos conflictos.¹ Por lo tanto, para poder responder a la pregunta planteada, es necesario considerar un período de tiempo corto, limitado y reciente para así poder entender mejor el comportamiento de la guerra contrainsurgencia en la actualidad.

Como resultado, teniendo en cuenta la segunda mitad del siglo XX y la primera década del XXI como marco de tiempo seleccionado, se puede afirmar que las campañas contrainsurgentes normalmente han fracasado porque, a diferencia de la mayoría de los movimientos insurgentes, las estrategias de los gobiernos han sido incapaces de ganar los corazones y las mentes de la población.

Actualmente, el hecho de que las fuerzas armadas occidentales todavía entiendan la guerra bajo los criterios de la “Guerra Industrial”, ha llevado a los EEUU y las fuerzas de la Coalición occidental a malinterpretar el tipo real de guerra que enfrentarían cuando decidieron invadir Afganistán en el 2001 y atacar a Irak en el 2003, como repuesta a los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001 (9/11) en Washington

¹ Sebastian Gorka and David Kilcullen, “An Actor-centric Theory of War: Understanding the difference between COIN and Counterinsurgency.” National Defense University Press, Issue 60, 1st Quarter, 2011: 17.

D.C. y Nueva York.² Este error de percepción no les permitió planificar de una manera adecuada la estrategia para poder vencer a fuerzas en apariencia mucho más débiles de una manera rápida como se esperaba.

En este sentido, el "*Trilema imposible de la Contrainsurgencia*", descrito por Zambernardi, es muy relevante al tratar de entender el por qué y cómo se ha comportado la estrategia de la Coalición de estas dos campañas a lo largo de la primera década del siglo XXI. Zambernardi explica que, "*Protección de la fuerza*", "*Distinguir a los combatientes de los no combatientes*" y "*La destrucción física de los insurgentes*", son elementos claves para formar un triángulo perfecto que, teóricamente, representa una estrategia contrainsurgente exitosa. Por desgracia, para implementar una estrategia realista, equilibrada y con perspectivas de éxito dice, tienen que ser elegidos sólo dos de estos elementos y sacrificar, o al menos minimizar, el accionar sobre uno de ellos.³

Trilema imposible de la Contrainsurgencia



Pareciera que la estrategia inicial de la Coalición liderada por EEUU se enfocó en la "*Protección de la fuerza*" y eligió "*La destrucción física de los insurgentes*" como la segunda opción la mayor parte del tiempo desde el comienzo de sus campañas, lo cual se puede apreciar en la priorización de los ataques aéreos sobre las operaciones de infantería (*protección de la fuerza*) y gran cantidad de civiles inocentes que murieron como resultado de perseguir la destrucción de la insurgencia. Esto significó que el elemento de "*Distinguir a los combatientes de los no combatientes*" fue el que menos prioridad tuvo al momento de planear las operaciones. Se puede entender entonces,

² David Betz, "Redesigning Land Forces for Wars Amongst the People," Contemporary Security Policy 28, no. 2 (2007): 224.

³ Lorenzo Zambernardi, "Counterinsurgency's Impossible Trilemma", The Washington Quarterly, (July 2010): 22.

que esta estrategia haya motivado el crecimiento de la insurgencia en la cual la minoría de sus miembros tiene hoy en día motivaciones religiosas para combatir. El resto de los insurgentes, tienen diversos motivos que van desde de la venganza como resultado daños colaterales producidos por ejemplo, por ataques aéreos o bombardeo de artillería, a la supervivencia económica después de haber experimentado la falta de oportunidades de empleo competitivo para la población local en comparación con los trabajadores internacionales, que al mismo tiempo crea una sensación de que el país estaba siendo robado por los extranjeros.⁴ Este enfoque fue cambiado en Irak recién en el 2006 por el General David Petraeus y posteriormente adoptado en Afganistán por el General Stanley McChrystal, bajo la base de proteger a la población, incluso si se tuviera que sacrificar las operaciones de búsqueda y destrucción de los elementos insurgentes. En otras palabras, el elemento *"Distinguir a los combatientes de los no combatientes"* tomó mayor relevancia que la *"Protección de la fuerza"* y mucho más que *"La destrucción física de los insurgentes"*.⁵

Por otro lado, no se puede olvidar que la insurgencia no puede prevenirse ni ser combatida sin un sistema de inteligencia efectivo que sea capaz de proporcionar información confiable en el momento oportuno. Desafortunadamente, los EEUU han demostrado que la cantidad de recursos necesarios, la politización del sistema de inteligencia y la capacidad de adaptación de las organizaciones necesaria para cumplir con ese objetivo son factores que no pueden ser controlados fácilmente.⁶—Como Howard afirma: *"sin las mentes y corazones, uno no puede obtener inteligencia y sin inteligencia los terroristas [insurgentes] no pueden ser derrotados"*.⁷

Otro hecho que tiene que ser considerado al momento de analizar una campaña contrainsurgencia es el tiempo promedio que normalmente estas duran. Según Gorka y Kilcullen, en el caso de las campañas contrainsurgencia exitosas, el intervalo de tiempo va de 12 a 15 años, mientras que para la derrota del gobierno por parte de los grupos insurgentes, el rango es de entre 5 a 9 años,⁸ estadísticas que nos dan una idea de que este tipo de campañas suelen prolongarse en el tiempo, con las consecuencias económicas y sociales que ello implica.

Vietnam como una experiencia de contrainsurgencia de los EEUU

⁴ Daniel Marston, "Realizing the extent of our errors and forging the road ahead: Afghanistan 2001-2010" in Counterinsurgency in the Modern Warfare, ed. Daniel Marston and Carter Malkasian (Oxford, OX: Osprey Publishing, 2010), 263, 264.

⁵ Lorenzo Zambarnardi, "Counterinsurgency's Impossible Trilemma", 27.

⁶ Amy Zegart, "Spying Blind", in Intelligence: The secret world of spies. An anthology. 3rd ed, Loch Johnson and James Wirtz (New York: Oxford University Press, 2011), 478, 479.

⁷ Michael Howard, "What's in a name?: How to fight terrorism", Foreign Affairs, Vol. 81, No.1 (Jan/Feb. 2002): 10.

⁸ Sebastian Gorka and David Kilcullen, 17.

La guerra de Vietnam es un buen caso de estudio de la experiencia de EEUU en la guerra contrainsurgente en el siglo XX. Según Morgenthau, la guerra de Vietnam fue principalmente el resultado de la errónea política exterior de EEUU, apoyado por acciones tales como el apoyo militar al gobierno francés, tratando de contener la supuesta expansión comunista en Indochina. Adicionalmente, los EEUU también apoyaron erróneamente la decisión del presidente vietnamita Ngo Dinh Diem en la eliminación de los acuerdos de paz de Ginebra de 1956, los cuales habían liberado a Vietnam de la dominación francesa, a pesar de que esto dividía a Vietnam en dos países. Esta oposición al acuerdo de paz junto con las prácticas tiránicas del régimen de Diem provocaron una inestabilidad política que condujo a la población de diferentes orígenes e ideologías, incluyendo grupos comunistas, a formar un movimiento contra el gobierno de Vietnam del Sur.⁹

Para empeorar las cosas, cuando la guerra era ya inevitable, los EEUU entraron equipados y entrenados para luchar una guerra convencional en lugar de una contrainsurgencia. Desafortunadamente, esta actitud se mantuvo durante la mayor parte de la campaña a pesar de los consejos de fuerzas combatientes, sobre todo las fuerzas especiales, la Agencia Central de inteligencia (CIA) y la Infantería de Marina, para cambiar el rumbo.¹⁰ La estrategia del Ejército estadounidense enfocada en la guerra convencional se tradujo en el campo a través de operaciones de búsqueda y destrucción, midiendo su éxito en la cantidad de enemigos eliminados (*body count measurement*) lo cual demostró ser algo completamente contraproducente.¹¹ Con esta actitud, parece ser que la administración estadounidense, especialmente los militares, continuamente se negaron a escuchar las palabras de Liddell Hart cuando dijo que: "*la guerra de guerrillas invierte la práctica normal de la guerra [convencional]*".¹²

Como resultado de esto, desde el comienzo del conflicto, los EEUU demostraron una comprensión limitada de la situación política y cultural de Vietnam, las cuales lejos de abrir el camino a la tercera guerra mundial, como el presidente Johnson creía,¹³ o iniciar el efecto dominó que conduciría a la expansión del comunismo, alimentó una insurgencia vietnamita motivada por razones anticoloniales, una lucha de liberación, más que una comunista o ideológica,¹⁴ que fue agravada por el hambre, ignorancia, pobreza y la enfermedad, tal como el mismo Johnson declarara en 1961 después de

⁹ Lorenzo Zambarnardi, "The impotence of power: Morgenthau's critique of American intervention in Vietnam", *Review of International Studies* 37, Issue 03, (July 2011): 1338, 1339.

¹⁰ Nagl, John. "Counterinsurgency in Vietnam: American Organizational Culture and Learning" in *Counterinsurgency in Modern Warfare*, ed. by Daniel Marston and Carter Malkasian (Oxford, OX: Osprey Publishing, 2010), 119, 124, 125, 135.

¹¹ Nagl, John., 127.

¹² B.H. Basil Liddel Hart, *Strategy*, 2nd rev. ed., (New York: NY, Penguin Books, 1991): 365.

¹³ Bennett Ramberg, "The Precedents for Withdrawal: From Vietnam to Irak", *Foreign Affairs*, Vol.88, No.2, (March/April 2009), 3.

¹⁴ Lorenzo Zambarnardi, 1343.

visitar el país.¹⁵ Este error de percepción obligó a los EEUU a retirarse de Vietnam con el fin de preservar sus intereses a largo plazo, aun sobre su reputación.¹⁶

Afganistán desde el 2001

Cuatro décadas después de la desastrosa experiencia en Vietnam, EEUU decidió embarcarse en una nueva campaña contrainsurgencia en el desierto y las montañas de Afganistán. El único problema era que, el mismo método usado para Vietnam, fue utilizado esta vez en Afganistán. En consecuencia, la administración estadounidense presionó para capturar o matar a Osama Bin Laden, cueste lo que cueste, a raíz de los ataques del 9/11. Por desgracia, la estrategia establecida al principio se centró en las operaciones antiterroristas apoyadas por militares entrenados y equipados para la guerra convencional, en lugar de operaciones de contrainsurgencia dirigidas por militares bien entrenados, equipados y educados en este tipo de guerra.¹⁷

Después de que los talibanes rechazaron la petición de entregar a Osama Bin Laden y cualquier miembro de Al-Qaeda, EEUU decidió derrocar al gobierno afgano. Aparentemente, esta era una misión fácil que no tardaría mucho tiempo para ser lograda, así que, después de derrotar a los talibanes, los EEUU se enfocaron en capturar o eliminar a tantos miembros de Al-Qaeda como fuera posible, con el fin de debilitar a la organización terrorista y alcanzar el objetivo de llegar hasta Osama Bin Laden, en otras palabras, la política de búsqueda y destrucción se repitió otra vez a pesar de su fracaso en Vietnam.

Hay que tener en consideración que, antes de la invasión estadounidense, el poder político de los talibanes, aunque en aumento, fue constantemente amenazado desde el norte por el “Frente Islámico para la Salvación de Afganistán”, también conocido como la “Alianza del Norte”, el cual controlaba entre el 10 al 15 por ciento del territorio afgano. La Alianza del Norte era un grupo político-islámico moderado apoyado por Rusia, Irán, India y Tayikistán, mientras que los talibanes eran apoyados por Arabia Saudita y Pakistán.¹⁸ Por lo tanto, derrotar a los talibanes produjo caos e inestabilidad como consecuencia del vacío de poder donde, como puede ser imaginado, varios intereses estaban en juego.

Por lo tanto, desde un inicio el planeamiento estratégico de la Coalición liderada por EEUU fue defectuoso. Por ejemplo, la reconstrucción del país apoyada por las

¹⁵ Lorenzo Zambernardi, 1345.

¹⁶ Bennett Ramberg, 2.

¹⁷ Daniel Marston, “Realizing the extent of our errors and forging the road ahead: Afghanistan 2001-2010,” in *Counterinsurgency in the Modern Warfare*, ed. Daniel Marston and Carter Malkasian (Oxford, OX: Osprey Publishing, 2010), 259, 267.

¹⁸ Daniel Marston, 256.

operaciones de combate, elementos claves en la guerra contrainsurgencia,¹⁹ no eran seriamente considerados desde el inicio de las operaciones, lo cual fue agravado por una estrategia defectuosa que aparentemente tampoco consideraba la situación cultural, política y militar afgana al momento de planificar y ejecutar sus diferentes operaciones.²⁰ En otras palabras, los procesos de planeamiento no eran consecuentes con la realidad del terreno.

Así como había sucedido en Vietnam, esta vez en Afganistán, el enfoque militar no se alineó con el objetivo político. Una de las causas habría sido la influencia de la presión política y pública en el proceso de toma de decisiones del gobierno norteamericano el cual orientaba sus esfuerzos por dar resultados a su población y a los elementos de decisión política del estado en vez de implementar una estrategia coherente con la realidad afgana. De hecho, medidas tales como el “conteo de cuerpos” aparecieron de nuevo en la escena para intentar demostrar un éxito militar inexistente.²¹ Esta actitud contribuyó a futuros errores políticos y militares que, en última instancia, terminaron no sólo con las vidas de personal norteamericano y de la Coalición, sino con un alto número de afganos, la mayoría de ellos civiles, los cuales muchas veces serían etiquetados como *daño colateral*.

Peor aun, el enfoque de búsqueda y destrucción parece haber contribuido a aumentar el número de insurgentes, "*así como los deseos de lucha de los talibanes.*"²² No es casualidad que, después de más de una década de lucha, la insurgencia en Afganistán esté compuesta de talibanes ideológicos que representan aproximadamente solo el 20% del total, mientras que el resto de sus integrantes tienen diversos motivos tales como venganza personal (principalmente como resultado de daño colateral), la desesperación (debido a cuestiones económicas o promesas rotas) y quienes se oponen a un gobierno altamente corrupto en Kabul,²³ o a la presencia de tropas internacionales considerada invasores (debido al inestable sistema gubernamental, la corrupción e identidad étnica y tribal).²⁴

Incluso, algunos estudiosos como Rony Stewart, desafían la seriedad de las estrategias de los EEUU en Afganistán ya que, como se afirma en su libro “Can Intervention work?” (Una intervención puede funcionar?): "*desde el 2002 al 2011, cada nuevo General [Americano] en Afganistán sugirió que la situación que había heredado*

¹⁹ David Betz, 225.

²⁰ Daniel Marston, 257.

²¹ David Kilcullen, “Twenty-Eight Articles: Fundamentals of Company-Level Counterinsurgency”, Journal Information Operations Center, (Summer 2006): 33.

²² Thomas Johnson and Chris Mason, “Understanding the Taliban and Insurgency in Afghanistan”, Foreign Policy Research Institute, 2006: 72.

²³ David Kilcullen, “The Accidental Guerrilla: Fighting small wars in the midst of a big one”, Oxford University Press, (New York, 2009), 47.

²⁴ Daniel Marston, 263, 264.

era sombría; debido a que su predecesor no habría tenido los recursos o estrategia adecuados; afirmando que, ahora sí tenían los recursos, estrategia y liderazgo para enfrentar un año decisivo.²⁵

Por otro lado, hechos como el idioma, la falta de comprensión de la cultura local, destacados de corto plazo del personal civil y militar de la Coalición y el concepto de "Protección de la fuerza" discutido antes, acrecentaron el aislamiento de las tropas y por lo tanto evitaron una relación apropiada con la población local, algo totalmente contraproducente en ganar los corazones y las mentes de estos últimos. En este caso, las palabras del ex Secretario de Defensa de los EEUU Robert McNamara cuando describió algunas causas de las fallas de la estrategia americana en Vietnam, parecen aplicarse perfectamente a la realidad de hoy en Afganistán: "*nuestra profunda ignorancia de la historia, cultura y política de las personas en la zona y las personalidades y los hábitos de sus dirigentes*".²⁶



General McCrystal con autoridades locales Afganas.

En un lugar fuertemente dividido por las diferencias tribales, esta falta de conocimiento de la realidad local es letal para el cumplimiento de la misión. Al final, el conflicto en Afganistán es mucho más una cuestión tribal, económica, política y cultural, que una cuestión de extremismo religioso y debería haber sido tratado como tal desde un inicio.²⁷

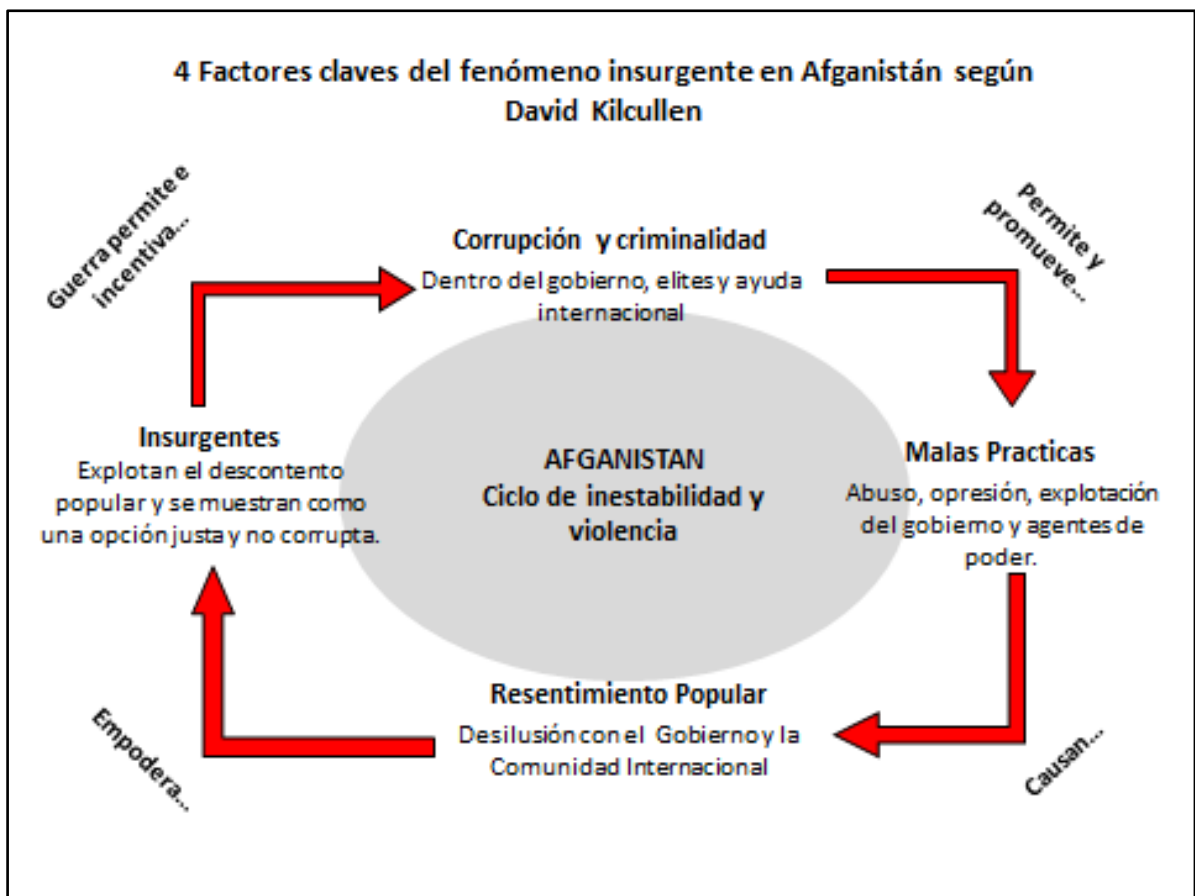
²⁵ Rony Steward and Gerald Knaus, "Introduction" in *Can Intervention work?*, ed. Kwame Anthony Appiah. Amnesty International Global Ethics Series (New York: W.W. Norton & Company, Inc., 2011), 50.

²⁶ Rony Steward and Gerald Knaus, 13.

²⁷ Daniel Marston, 267.

A pesar del hecho de que Afganistán es más grande en tamaño que Irak y relativamente más poblada que este, los EEUU invirtieron alrededor del 27% de lo que invirtieron en Irak y desplegaron solo un 20% de las tropas que desplegaron en dicho país. Sin lugar a dudas, esto afectó el esfuerzo de guerra, incluyendo la estrategia contrainsurgencia, hasta el punto en que las tropas de la Coalición liderada por EEUU parecían hacer lo que podían en lugar de lo que debían.²⁸

Finalmente, cabe resaltar que el conflicto afgano tiene diferentes actores nacionales e internacionales, los cuales a su vez tienen diferentes estrategias que abarcan campos como contrainsurgencia, antinarcóticos, lucha contra el terrorismo, desarrollo económico y reconstrucción del aparato estatal afgano; lamentablemente estas adolecen de una coordinación adecuada, lo cual hace que la estrategia internacional para la solución del conflicto afgano se torne débil, descontrolada y por ende ineficaz.²⁹



Fuente: Diagnóstico de la situación afgana en el libro “Counterinsurgency”³⁰

²⁸ David Kilcullen, “The Accidental Guerrilla: Fighting small wars in the midst of a big one”, 44.

²⁹ David Kilcullen, “The Accidental Guerrilla: Fighting small wars in the midst of a big one”, 109, 110.

³⁰ David Kilcullen, “Counterinsurgency”, Oxford University Press, (New York, 2010), 53.

Irak 2003-2011

A pesar de la breve experiencia negativa en Afganistán antes de la invasión de Irak, las fuerzas de la Coalición utilizaron casi los mismos métodos al invadir Irak, al buscar derrocar el gobierno de Saddam Hussein utilizando razones sin fundamento, lo cual deslegitimizó a las fuerzas de occidente desde el inicio de las operaciones.³¹ Aquí es importante recordar las razones del por qué EEUU decidió atacar a Irak, que van desde la posesión iraquí de armas de destrucción masiva, al programa nuclear ilegal y las violaciones de derechos humanos que previamente habían sido tolerados por occidente, las cuales demostraron ser razones débiles, o incluso falsas, que parecían haber sido solo un pretexto para derrocar a Saddam Hussein. Para agravar las cosas, se diseñó de nuevo una estrategia bajo el concepto de guerra industrial, algo que solo funcionó muy bien durante la primera fase de las operaciones, pero se tornó inaplicable una vez que la insurgencia comenzó a crecer como resultado del desconocimiento cabal de la situación cultural, política y hasta militar de los iraquíes, exactamente igual al caso de Vietnam y Afganistán.³² Esta falta de conocimiento de la situación y contacto con la población local hizo las cosas más complejas, extendió el conflicto y alienó a la población.³³

El error de cálculo que ha estado presente desde entonces y la falta de una estrategia coherente, especialmente en los primeros tres años, fueron constantes, dando como resultado que después de salir del país, la Coalición occidental haya dejado Irak en una situación inestable donde los suníes y chiitas todavía están luchando por el poder político.

Es importante considerar que la guerra de Irak ha promovido conflictos internos y el crecimiento de la insurgencia debido a las acciones de la Coalición para tomar el poder político, literalmente arrebatado a los suníes. Al respecto es importante también señalar que, aunque el grupo suní es minoría en Irak, estos mantuvieron el poder durante décadas bajo gobierno de Saddam Hussein. La invasión de EEUU y tratar de desba'tificar al país (política prohibitiva para acceder a puestos de trabajo en el gobierno para miembros del partido Ba'ath) establecieron un estado de marginación de la minoría suní, promoviendo así que las mayorías chiita puedan tomar el control del poder político.³⁴ Esta situación, como en Afganistán, creo un gran resentimiento, aumentando las diferencias tribales y en algunos casos presionado a las personas hasta el punto de la desesperación, alimentando la insurgencia en todo el país.

³¹ Ramesh Thakur, "The People VS The State: Reflections on UN Authority, US Power and the Responsibility to Protect", (Tokyo: United Nations University Press, 2011), 59, 60.

³² Carter Malkasian, "Counterinsurgency in Irak : May 2003 – January 2010", in Counterinsurgency in the Modern Warfare, ed. Daniel Marston and Carter Malkasian (Oxford, OX: Osprey Publishing, 2010), 288, 300.

³³ David Kilcullen, "The Accidental Guerrilla: Fighting small wars in the midst of a big one", 124.

³⁴ Carter Malkasian, 288.

Consecuentemente, en el 2004, Irak era un país donde el 89% de la población consideraba a los EEUU como una fuerza de ocupación y no como una fuerza estabilizadora.³⁵

Sin embargo, este enfoque empezó a cambiar a finales del 2006, después de casi cuatro años de guerra, donde la *"Protección de la fuerza"*, *"La destrucción física de los insurgentes"*, en adición a más de tres décadas de negarse a ver más allá de la guerra convencional, guiaban el planeamiento de las operaciones, siendo el punto de quiebre de este cambio el momento en el que el Ejército y la Infantería de Marina Americana publicaron un Manual de Contrainsurgencia Conjunto, en base a toda la experiencia previa.³⁶ No es una coincidencia que la publicación de este manual esté emparejada en el tiempo con la reformulación de la estrategia del General David Petraeus en Irak, la cual estableció un enfoque diferente a la guerra para así sentar las bases de una campaña de contrainsurgencia apropiada, siendo él uno de sus principales promotores.³⁷ Este nuevo enfoque se centró en la protección de personas locales a través del reforzamiento de *"Distinguir a los combatientes de los no combatientes"* en lugar de la anterior estrategia basada en la *"Protección de la fuerza"* y *"La destrucción física de los insurgentes"*,³⁸ siendo consecuente con las apreciaciones de Kilcullen cuando describe a la población como *"la única estrategia de 'protección de la fuerza' que nosotros [la coalición] tenemos"*.³⁹ Lamentablemente, este cambio en la estrategia parecería haber llegado demasiado tarde en la cada vez más compleja situación del país y con poco tiempo para lograr resultados a largo plazo, debido a la proximidad de la fecha acordada para que EEUU deje Irak.⁴⁰ Según lo sugerido por Campbell y Brimley, esto fue exactamente lo que pasó en Vietnam cuando EEUU se dio cuenta de que necesitaban pasar de una estrategia de guerra convencional a una contrainsurgencia 40 años atrás,⁴¹ quedando demostrado así que la historia se repetía una vez más.

³⁵ Carter Malkasian, 293.

³⁶ Headquarter Department of the US Army, Counterinsurgency, (Washington DC: DC, 15 December 2006): vii.

³⁷ Carter Malkasian, 299, 304.

³⁸ Carter Malkasian, 304.

³⁹ David Kilcullen, "The Accidental Guerrilla: Fighting small wars in the midst of a big one", 125.

⁴⁰ James Dobbins, "Who lost in Irak?", Foreign Affairs, (Sept.-Oct. 2007), 73,74.

⁴¹ Kurt Campbell and Shawn Brimley, "The Endgame in Vietnam Irak", Foreign Policy 161 (Jul-Aug 2007): 69.



General Petraeus con autoridades locales en Irak.

Lamentablemente, el 2006 no sólo trajo un nuevo enfoque estratégico sino que también trajo más muerte. Si bien es cierto, no hay consenso en el número de iraquíes muertos debido al conflicto, es importante destacar que en el 2006, el año más sangriento del conflicto, los estimados más conservadores fueron de 28.000⁴² y los menos, establecían las bajas iraquíes en 300.000 durante todo el año.⁴³ Malkasian ha insinuado que una de las razones del creciente número de muertos iraquíes podría haber sido la transición de la nueva estrategia que desafió a la insurgencia y de alguna manera inflamó el conflicto temporalmente.⁴⁴ Pero el principal motivo que llevó a Irak a una guerra civil en el año 2006 habría sido el hecho de que el gobierno local, a pesar de representar a la mayoría de la población, se convirtió en otro actor sectario beligerante y no en la organización neutral que busca el bienestar común e igualdad para todos sus ciudadanos. Como resultado, sólo el 30% de los insurgentes tomaron parte en el conflicto por motivos religiosos o políticos, el resto, como en el caso afgano, fueron motivados por el miedo, una sensación de amenaza, protección de sus comunidades, entre otros motivos.⁴⁵

⁴² Irak Body Count, "*Documented civilian deaths from violence*", Irak Body Count project. <http://www.Irakbodycount.org/database/> (accessed 11 Jun, 2013).

⁴³ Jeremy Scahill, "*Blackwater: El auge del ejército más poderoso del mundo*", Ediciones Paidós Iberica, S.A., (Madrid, 2008), 353.

⁴⁴ Carter Malkasian, 303-305.

⁴⁵ David Kilcullen, "*The Accidental Guerrilla: Fighting small wars in the midst of a big one*", 127.

Pero lo que también es cierto es el hecho de que después de cambiar a una estrategia contrainsurgente adecuada y luego de terminada la inflamación temporal del conflicto, las cosas mejoraron en Irak. En realidad, luego de que la cifra de muertos del 2006 alcanzó su pico máximo, esta empezó a decrecer constantemente para los iraquíes⁴⁶ y para las fuerzas de la Coalición desde el 2007 hasta diciembre de 2011, cuando los EEUU y su Coalición salieron del país y entregaron completamente la responsabilidad de Irak a las fuerzas de seguridad nacional.⁴⁷ Sin embargo, como se dijo antes, esta mejora parece que no fue suficiente, especialmente considerando que el conflicto entre sunís y chiítas sigue en marcha y la inestabilidad del gobierno está constantemente cuestionada, apoyando lo que declaró Ramberg en el 2009 cuando predijo que el retiro de EEUU probablemente podría intensificar el conflicto sectario.⁴⁸ Incluso el enfoque conciliador de la Estrategia de Seguridad Nacional de EEUU del 2010 no parece haber aliviado la situación en Irak ni en Afganistán.⁴⁹ Al parecer el cambio de estrategia solo sirvió para dar el tiempo necesario para que EEUU pueda calmar temporalmente la violencia con el fin de mejorar las condiciones para una retirada decente. Después de todo, tal como declaró Nasr, varios actores como Irán (que desea expandir su influencia política en la región), Israel (que se beneficiaron de la eliminación de Saddam Hussein, cuyo deseo de obtener armas nucleares era una amenaza para su seguridad) y otros, con la excepción de los EEUU e Irak, parecen haber sido los verdaderos ganadores en este conflicto.⁵⁰

⁴⁶ Irak Body Count, "Documented civilian deaths from violence", Irak Body Count project. <http://www.Irakbodycount.org/database/> (accessed 12 Jun, 2013).

⁴⁷ ICasualties. Irak coalition military casualties. ICasualties. <http://icasualties.org/> (accessed 12 June 2013)

⁴⁸ Bennett Ramberg, "The Precedents for Withdrawal: From Vietnam to Irak", *Foreign Affairs*, Vol. 88, No. 2 (March – April 2009): 8.

⁴⁹ US National Security Strategy (May 2010): 10.

⁵⁰ Vali Nasr and others, "Who wins in Irak?", *Foreign Policy*. No. 159, (Mar. – Apr. 2007), 38.

Civiles muertos a consecuencia de la violencia en Irak (2003-2015)⁵¹

Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Aug	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
2003	3	2	3977	3435	545	598	646	825	566	516	487	525	12,125
2004	610	663	1004	1302	655	905	828	876	1035	1016	1653	1112	11,659
2005	1190	1284	904	1145	1396	1347	1531	2276	1428	1301	1467	1133	16,402
2006	1546	1577	1957	1802	2277	2574	3298	2865	2565	2996	3084	2898	29,439
2007	3017	2679	2723	2562	2844	2199	2694	2481	1385	1324	1124	990	26,022
2008	855	1092	1667	1315	914	750	639	704	612	594	540	586	10,268
2009	372	406	438	589	428	560	423	618	333	441	226	475	5,309
2010	263	304	336	385	387	385	443	520	254	315	307	218	4,117
2011	389	254	311	289	381	386	308	401	397	366	279	392	4,153
2012	531	356	377	392	304	529	469	422	400	290	253	299	4,622
2013	357	360	403	545	888	659	1145	1013	1306	1180	870	1115	9,841
2014	1076	930	1009	1013	1027	2534	1481	1592	1956	1797	1468	1190	17,073
2015	1431	1472	927	1702	712								6,244
Total												157,274	

Consideraciones finales:

Cambiar un paradigma es un proceso duro y normalmente lento donde la adaptación es clave para el éxito cuando se enfrentan nuevos retos. Se dice que la guerra como esfuerzo masivo industrial de un país y sus instituciones como un todo no existe más, por lo menos en el futuro previsible.⁵² Sin embargo, la geopolítica está constantemente desenvolviéndose en un ámbito de confrontación y conflicto.

La derrota estratégica de los EEUU en Vietnam parece haber tenido consecuencias que se arrastran hasta nuestros días, cuando la falta de capacitación adecuada en una doctrina contrainsurgencia y errores de cálculo en política exterior están haciendo que

⁵¹ Irak Body Count, "Documented civilian deaths from violence", Irak Body Count project. <http://www.Irakbodycount.org/database/> (accessed 13 May, 2015).

⁵² Rupert Smith, "The Utility of Force: The Art of War in the Modern World," Vintage Books, (New York, 2008): 4.

la mayor fuerza militar del mundo arriesgue campañas supuestamente exitosas contra entidades mucho más débiles, como lo son las insurgencias en Irak y Afganistán.⁵³

La lucha por ganar los corazones y las mentes de las personas parece ser demasiado compleja para ser entendida por ejércitos del primer mundo con equipamiento de alta tecnología y enormes sistemas logísticos autónomos cuando se los compara con estados pobres y actores no estatales cuya única ventaja resulta ser la comprensión de la cultura local y las necesidades de la población.⁵⁴

Aunque insurgencia no es un concepto nuevo y ha estado presente en la mayoría de las guerras de independencia, los acontecimientos de Irak y Afganistán mostraron que su aplicación, como la forma de hacer la guerra del más débil contra el más fuerte, se ha vuelto aún más relevante en un mundo donde la población civil se ha convertido en el verdadero campo de batalla donde los conflictos actuales son ganados o perdidos.⁵⁵

El análisis ha demostrado que la pobre planificación con información insuficiente, presión pública y de los medios de comunicación, falta de conocimiento de la situación social y política y la renuencia a cambiar paradigmas, puede llevar a actores poderosos a un completo fracaso, incluso cuando se enfrentan a actores mucho más débiles.

Los casos de Vietnam, Afganistán e Irak comparten muchas similitudes que increíblemente se han repetido una y otra vez. En todos los casos, los EEUU al parecer empezaron presionados por factores internos y externos que los condujo a desastrosas experiencias. En Vietnam e Irak, cuando decidieron cambiar de ruta y solucionar el problema, los EEUU implementaron la estrategia correcta de contrainsurgencia, aunque demasiado tarde para poder ver los resultados, pero lo suficientemente rápido para retirarse del conflicto con el fin de preservar sus intereses a largo plazo aun a costa de su reputación. En el caso de Afganistán y casi llegando a la fecha límite de EEUU para el retiro, la transición de la guerra convencional a una contrainsurgencia ha sido desdibujada y conceptos tales como "*protección de la fuerza*" y "*La destrucción física de los insurgentes*" parecerían haber prevalecido sobre la protección de la población, esto junto con una falta de unidad de esfuerzo a nivel estratégico lo cual empeoró la situación.

Aunque la naturaleza de estos conflictos es interna, todos los tres casos estudiados están influenciados por agentes externos, principalmente los países vecinos, quienes son parte de un juego geopolítico que busca su propio beneficio. Por esa razón es

⁵³ John Nagl, "Counterinsurgency in Vietnam: American Organizational Culture and Learning," in Counterinsurgency in the Modern Warfare, ed. Daniel Marston and Carter Malkasian (Oxford, OX: Osprey Publishing, 2010), 119.

⁵⁴ Thomas Johnson and Chris Mason. 88.

⁵⁵ Smith, 6.

necesario entender no sólo las situaciones políticas y sociales internas, sino también, los acontecimientos regionales actuales y el comportamiento de los estados, con el fin de obtener una imagen mucho más precisa y un mejor entendimiento de los conflictos.

Por último, cabe mencionar que a pesar de las similitudes en los tres conflictos, estos son a la vez diferentes y únicos. Ninguna de las estrategias contrainsurgente de uno podría haber funcionado para el otro y es demasiado pronto, especialmente en el caso de Irak y Afganistán, para analizar profundamente lo que realmente sucedió y lo que realmente funcionó o no. Contrainsurgencia, como una doctrina de guerra, todavía requiere de un estudio más profundo donde profesionales y académicos tienen que hacer su mejor esfuerzo con el fin de registrar, analizar y producir la mejor información posible para llegar a una mejor comprensión del tema.

Bibliografía

- Baylis, John, Wirtz, James and Gray, Colin S., *Strategy in the Contemporary World*. 4th ed. Oxford: Oxford University Press, 2013.
- Betz, David. "Redesigning Land Forces for Wars Amongst the People." *Contemporary Security Policy* 28, no. 2 (2007): 221-243.
- Campbell, Kurt and Brimley Shawn. "The Endgame in ~~Vietnam~~ Irak." *Foreign Policy* 161 (Jul-Aug 2007): 66-69.
- Dobbins, James. "Who lost Irak? Lessons from the Debate." *Foreign Affairs* 86, no. 5 (Sep-Oct., 2007): 61-74.
- Gorka, Sebastian and Kilcullen, David, "An Actor-centric Theory of War: Understanding the difference between COIN and Counterinsurgency." *National Defense University Press*, Issue 60, 1st Quarter, 2011: 14-18.
- Headquarter Department of the US Army. *Counterinsurgency*. Washington DC: DC, 15 December 2006.
- Howard, Michael. "What's in a name? How to Fight Terrorism." *Foreign Affairs* 81, no. 1 (Ene-Feb 2002): 8-13.
- ICasualties. Irak coalition military casualties. ICasualties. <http://icasualties.org/> (Visto el 12 de Junio del 2013)
- Irak Body Count. Documented civilian deaths from violence. Irak Body Count project. <http://www.Irakbodycount.org/database/> (Visto el 11 de Junio del 2013).
- Johnson, Loch and Wirtz, James. *Intelligence: The secret world of spies. An anthology*. 3rd ed, New York: Oxford University Press, 2011.
- Johnson, Thomas and Mason, Chris. "Understanding the Taliban and Insurgency in Afghanistan." *Foreign Policy Research Institute* (2007): 71-89.

- Kilcullen, David, *Counterinsurgency*. New York: Oxford University Press, New York, 2010.
- Kilcullen, David, *The Accidental Guerrilla: Fighting small wars in the midst of a big one*. New York: Oxford University Press, New York, 2009.
- Kilcullen, David. "Twenty-Eight Articles: Fundamentals of Company-Level Counterinsurgency", *Journal Information Operations Center*, (2006): 29-35.
- Liddell Hart, Basil. *Strategy*. 2nd. rev. ed. New York: Penguin Books, 1991.
- Marston, Daniel and Malkasian Carter. *Counterinsurgency in the Modern Warfare*. Oxford: Osprey Publishing, 2010.
- Nasr, Vali and others. "Who wins Irak?" *Foreign Policy* 159 (Mar – Abr., 2007): 38-51.
- President of the United States. *US National Security Strategy*. Mayo 2010.
- Ramberg, Bennett. "The Precedent for Withdrawal: From Vietnam to Irak". *Foreign Affairs* 88, no. 2 (Mar-Abr 2009): 2-8.
- Scahill, Jeremy. *Blackwater: El auge del ejército mercenario más poderoso del mundo*. Madrid: Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 2008.
- Smith, Rupert. *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*. New York: Vintage Books, 2008.
- Steward, Rony and Knaus, Gerald. *Can Intervention work?*, edited by Kwame Anthony Appiah. *Amnesty International Global Ethics Series*. New York: W.W. Norton & Company, Inc., 2011.
- Thakur, Ramesh. *The People VS The State: Reflections on UN Authority, US Power and the Responsibility to Protect*. Tokyo: United Nations University Press, 2011.
- Zambenardi, Lorenzo. "Counterinsurgency's Impossible Trilemma", *The Washington Quarterly*, (Julio 2010): 21-34.
- Zambenardi, Lorenzo. "The impotence of power: Morgenthau's critique of American intervention in Vietnam", *Review of International Studies* 37, Issue 03, (Julio 2011): 1335-1356.